

describe la estructura política del Estado y del Partido comunista en la República Popular China; resulta imprescindible para entender la dinámica de la política religiosa en el país.

La obra es, en su conjunto, un gran intento. Un intento de describir, documentar y analizar la situación, y un intento de apuntar vías de futuro. No es, por supuesto, una aportación definitiva, sino más bien una tarea comenzada; lo incierto de algunas fuentes y lo impredecible de la futura evolución política no permitan otra cosa, ni en la tarea de análisis ni en la de sugerencias. Pienso que será obra de consulta necesaria para cualquiera que desee adentrarse en la materia.

CARLOS SOLER

## ESTUDIOS SOBRE EL CODIGO

Julián HERRANZ, *Studi sulla nuova legislazione della Chiesa*, Centro Accademico Romano della Santa Croce. Monografie giuridiche, ed. Giuffrè, Milano 1990, 1 vol. de 346 págs.

Mons. Julián Herranz ofrece en este volumen una recopilación de lecciones y conferencias pronunciadas en diversas instituciones académicas con posterioridad a la promulgación del CIC de 1983. Las intervenciones han sido reelaboradas para su publicación y agrupadas en torno a cuatro amplias materias, subdivididas a su vez en diversos capítulos. Las materias son: la elaboración del CIC de 1983, el ejercicio del poder de gobierno en la Iglesia, los laicos en la misión de la Iglesia y, finalmente, los ministros sagrados. Preceden estas páginas una presentación del volumen, a cargo del Card. Castillo Lara y un prefacio del autor. Cierra la recopilación un apéndice con las interpretaciones auténticas del nuevo Código publicadas por la Comisión Pontificia para la interpretación auténtica del CIC (actual Consejo Pontificio para la interpretación de los textos legislativos) hasta el 30 de junio de 1989.

a) La primera parte está dedicada a la génesis de la nueva codificación canónica. Julián. Herranz, actual Secretario del Consejo Pontificio para la interpretación de los textos legislativos, ha participado como Oficial y Secretario en las reuniones de diversos grupos de estudio durante los casi veinte años que ha durado la preparación del CIC actual. Por eso se encuentra particularmente capacitado para ofrecer información sobre la materia. Destacaría en este sentido, por ejemplo, el interés del Apéndice incluido en las pp. 24-36 en el que se resumen las cuestiones votadas en la última sesión plenaria de la Comisión para la revisión del CIC de 1917.

Los argumentos desarrollados en esta primera parte del volumen confirman el interés de estas páginas. El autor comienza refiriéndose a la necesidad de la reforma legislativa

y a lo que él llama «opción metodológica» o «dilema fundamental» de la Comisión. Es decir, si debía tratarse de una mera reforma de los contenidos del CIC de 1917 o de una verdadera revisión que fuese plenamente tributaria de los principios y directrices del Concilio Vaticano II. Decidida la segunda alternativa, los criterios metodológicos inspiradores del trabajo fueron el espíritu colegial y pastoral, la preparación de los esquemas y proyectos mediante la colaboración de diversos consultores distribuidos en grupos de estudio, la consulta al Episcopado mundial y a otros organismos universales y particulares. Este último es un aspecto que el autor destaca con frecuencia en las páginas del volumen. La promulgación del CIC de 1983 es un acto primacial (cfr. pp. 97-109), pero es a la vez un acto de servicio a la comunión eclesial que sólo ha sido posible mediante la contribución directa del Episcopado a la nueva codificación canónica, tanto en la propia orientación del trabajo de la Comisión, como también a través de los dictámenes episcopales sobre los diversos proyectos legislativos que contribuyeron a su perfeccionamiento (cfr. pp. 71-91).

b) Se ha destacado con frecuencia en diversos estudios y comentarios la importancia de las novedades contenidas en el Libro I («de normis generalibus») del CIC 1983. Sin embargo, no son demasiado numerosos todavía los estudios dedicados a valorar en profundidad los sugerentes aspectos regulados en los cc. 129 y ss., a propósito de la potestad de régimen. Parece necesario prestar una mayor atención al importante tema de la organización y *ejercicio* del poder de gobierno en la Iglesia, sin olvidar naturalmente las cuestiones relativas al origen y fundamento de la *potestas sacra*. En este sentido cabe destacar el contenido de las páginas que el autor dedica al ejercicio del poder de gobierno, que integran la segunda parte del volumen. Esta segunda parte consta de tres capítulos: «el principio de legalidad en el ejercicio de la potestad de gobierno» (pp. 120-139), «la triple articulación de la potestad de gobierno en la Iglesia» (pp. 141-169) y «el poder personal de gobierno del obispo diocesano» (pp. 170-201).

En el primero de los capítulos referidos, el autor hace uso de la técnica cinematográfica y literaria del *flashback* para plantearse, a partir de una comunicación por él presentada en 1968 al Congreso internacional de canonistas celebrado en Roma, en qué medida el CIC de 1983 ha sabido acoger las aspiraciones planteadas en aquellos años por parte del autor, que reflejaban también los deseos de muchos canonistas y de la propia Comisión de reforma del CIC de 1917. En concreto la pregunta planteada podría resumirse de la siguiente manera: ¿en qué medida el CIC de 1983 ha sabido asumir las exigencias derivadas del principio de legalidad entendido como la «sottomissione dell'autorità al diritto nell'esercizio del potere, in modo da evitare tanto l'abuso di potere quanto l'atteggiamento rinunciatario nell'esercizio dell'autorità» (p. 121)? El autor es consciente de tres obstáculos para una respuesta totalmente afirmativa a la pregunta formulada: en primer lugar, el abandono del proyecto de la «Lex Ecclesiae Fundamental» (que habría de ser la base constitucional canónica del principio de legalidad); en segundo lugar, la incompleta aplicación al ámbito canónico del principio «nulla poena sine lege poenali»; finalmente, la supresión en el último momento de los trabajos de preparación del CIC de los cánones previstos sobre los tribunales administrativos de primera y segunda instancia. A pesar de estas tres dificultades, el autor considera que «si debba

dare una risposta sostanzialmente positiva» (p. 193) a la pregunta formulada; tanto por las razones expuestas en las páginas dedicadas específicamente a los contenidos del principio de legalidad, como sobre todo a partir de lo escrito en los dos capítulos restantes de que consta esta segunda parte del volumen.

Estos dos capítulos se refieren, como ya hemos señalado, a la distinción de funciones en el ejercicio del gobierno eclesiástico y al ejercicio de la *potestas regiminis episcopalis*. En el primero, Herranz subraya con vigor la importancia y virtualidad innovadora del nuevo c. 135. Tras explicar la justificación histórica y práctica del canon citado, estudia su incidencia legislativa, ejecutiva y judicial, tanto en el ámbito particular como también en el nivel de gobierno de la Iglesia universal, sin dejar de plantearse diversas dudas y dificultades a propósito de la aplicación real de la distinción de funciones de gobierno auspiciada por el c. 135. Estas dudas y dificultades no excluyen un juicio positivo sobre la recepción del aludido principio en el *Codex* y, por otra parte, el hecho de que el legislador no haya acogido todas las propuestas de carácter técnico referidas de una u otra manera a la distinción de funciones, no significa, como el autor se preocupa de señalar, que no puedan ser introducidas en el futuro en el derecho de la Iglesia.

El c. 135 es valorado también (en conexión con el c. 391) a propósito del poder de gobierno del obispo diocesano. El autor subraya aquí tres principios «constitucionales» de dicha potestad: su carácter sacro y personal, su plenitud, y su ejercicio en comunión con la Cabeza y miembros del colegio episcopal. Tras considerar los diversos aspectos del c. 391, el autor se detiene en el análisis de dos importantes cuestiones: el uso de la facultad de dispensar por parte del obispo y la delegación del poder de gobierno. El autor ofrece aquí (pp. 190-200) soluciones muy matizadas. Concretamente considera la potestad delegada «uno strumento giuridico di decentramento del potere assai delicato», que sería necesario emplear, según su opinión, «con squisito senso di responsabilità pastorale», sobre todo cuando se trata de delegar la facultad de dispensar de las leyes universales; facultad que el legislador ha confiado expresamente a la ordinaria potestad ejecutiva del obispo y de sus vicarios (cfr. pp. 197-198).

c) Las páginas dedicadas a la participación de los fieles laicos en la misión de la Iglesia incluyen dos capítulos, dedicados respectivamente al estudio de su estatuto jurídico desde el Concilio hasta la nueva codificación, y de sus relaciones con los sacerdotes en la vida de la Iglesia.

Como el autor advierte en el prefacio del libro, la posición jurídica de los laicos en la Iglesia no debe tratarse «in forma globale ed indifferenziata» (p. VII), porque ello daría lugar a una confusión de funciones en el seno de la comunidad eclesiástica. Conviene distinguir, por tanto, entre los derechos y deberes que corresponden al laico en cuanto fiel, de aquellos otros que le corresponden por su específico modo de participar en la única misión de la Iglesia, y de otras capacidades jurídicas en los casos de ausencia o escasez de ministros sagrados.

Fiel a estas premisas el autor estudia con detalle los trabajos preparatorios de los cc. 205 (que establece la noción de *christifideles*) y 225. A propósito de esta última norma presenta también el autor unas extensas reflexiones sobre la secularidad propia y pecu-

liar de los laicos. Respecto al tercer aspecto que conviene distinguir en la posición jurídica de los laicos (esto es, las capacidades jurídicas como ayuda o suplencia de ministros sagrados), el autor resume en pp. 231-236, los principales criterios seguidos por el legislador para la regulación de los ministerios no ordenados.

Sobre las relaciones entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial -y más concretamente, entre laicos y sacerdotes-, el autor se refiere una vez más a la común condición de fiel para un justo encuadramiento de la materia. A partir de ahí analiza, de acuerdo con los textos conciliares, la diferenciación y mutua complementariedad, entre ambos modos de participación en el único sacerdocio de Jesucristo. Seguidamente, regresa otra vez a la condición secular de los laicos, como testimonios de Cristo en el mundo. Con estas premisas critica lo que él llama «*confusioni d'altri tempi*» (p. 249), como por ejemplo la identificación entre la misión de la Iglesia y la que corresponde a la Jerarquía. En las páginas finales de este capítulo el autor valora el derecho-deber fundamental de los laicos de recibir de sus pastores los bienes espirituales de la Iglesia, singularmente la Palabra de Dios y los sacramentos (c. 213), situándolo en el contexto de las relaciones entre los laicos y los ministros sagrados.

¶ La cuarta y última parte del volumen considera algunos aspectos formativos, espirituales, apostólicos y constitutivos del estatuto jurídico de los ministros sagrados.

Comienza con un capítulo muy breve titulado «*La formazione sacerdotale nel nuovo Codice*» (pp. 263-276). El autor, tras aludir a los principales criterios seguidos en la preparación de esta materia en el CIC de 1983, estudia aquí algunos aspectos de la regulación definitiva sobre los seminarios menores y mayores.

Las pp. 277-293 se dedican, por su parte, a la interesante materia de «*presbiterio ed associazioni sacerdotali*». El autor comienza estableciendo algunas precisiones sobre el contenido de los términos «orden presbiteral», «presbiterio», «consejo presbiteral» y «asociación sacerdotal» (todos ellos empleados por los textos del Concilio), con el fin de evitar confusiones entre los aspectos teológico y jurídico de tales expresiones. Vale la pena tener en cuenta en este sentido, que para el autor «*il Presbiterio rappresenta (...) la stessa realtà teologica dell'ordine del presbiterato, ma concretizzata e vissuta a livello di Chiese particolari o di strutture giurisdizionali ad esse in qualche modo giuridicamente equivalenti (ordinariati militari, prelature personali), sotto la diretta capitalità del rispettivo Vescovo diocesano od Ordinario proprio*» (p. 278). El autor subraya con vigor que ni el presbiterio diocesano, ni tampoco el consejo presbiteral pueden asumir el carácter de asociaciones sacerdotales o equipararse jurídicamente con ellas, porque éstas surgen de la convergencia de la libre voluntad de los presbíteros. A propósito de la naturaleza de estas asociaciones, el autor valora con detenimiento el texto de P.O. n. 8, donde el Concilio promueve las asociaciones que fomentan la santidad de los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio.

Subraya también Herranz las diversas garantías establecidas por el derecho para evitar que las asociaciones sacerdotales puedan ir en detrimento de la unidad del presbiterio diocesano o debilitar los vínculos entre los socios y el propio obispo. Finalmente, recuerda y valora diversos pronunciamientos magisteriales sobre toda esta materia.

El último capítulo del libro se titula «sacerdozio ministeriale e legge del celibato» (pp. 295-327). Dentro del conjunto de los estudios recogidos en el volumen, son las páginas de mayor densidad teológica. El autor analiza aquí algunas corrientes doctrinales que tienden a «desacralizar» la figura del sacerdote católico y, partiendo del magisterio reciente (en especial, la encíclica de Pablo VI *Sacerdotalis caelibatus*), profundiza en las múltiples razones teológicas que fundamentan la ley canónica del celibato sacerdotal. Tiene particular interés la valoración crítica de las objeciones más difundidas contra la ley del celibato (echo de menos, sin embargo, una valoración expresa de uno de los planteamientos más difundidos en esta materia: la reivindicación del celibato «opcional». En cualquier caso, las respuestas del autor a dicho planteamiento ya resultan implícitas en sus afirmaciones). En las consideraciones finales, el autor subraya que el celibato es ante todo «un problema di comprensione» (p. 322) que reclama un esfuerzo personal para captar los «magna misteria quae in eo significantur atque adimplentur» (PO, 16).

Hasta aquí la descripción del contenido de estos escritos sobre la nueva legislación eclesiástica. Quisiera destacar finalmente el equilibrio y profundidad de las opiniones del autor. Mons. Herranz es fiel a las exigencias del método canónico, y demuestra también una fina sensibilidad hacia las grandes cuestiones eclesiológicas y pastorales implicadas en la legislación de la Iglesia latina. Aunque pueda parecer superfluo merecen también subrayarse las abundantes citas de los textos magisteriales y legislativos para fundamentar las afirmaciones. Esta exigencia elemental del método canónico no siempre es tenida en cuenta por los autores que prefieren referirse a la bibliografía complementaria, antes que cotejar sus opiniones con lo dispuesto en los textos autorizados.

En este sentido, pienso que las variadas cuestiones tratadas en estas páginas están unidas por un hilo conductor o actitud fundamental: la convicción optimista y esperanzada de que la nueva legislación canónica puede contribuir, con las luces y sombras propias de toda obra humana, al desarrollo de la operatividad salvífica de la Iglesia.

ANTONIO VIANA

## MANUALES

Alberto BERNARDEZ CANTON, *Parte General del Derecho Canónico*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid 1990, 206 págs.

1. Precedido el *Índice* por la oportuna Licencia eclesiástica, el prestigioso catedrático de Derecho Canónico Alberto Bernárdez nos ofrece esta parte General del Derecho Canónico, en la que se suman la admirable claridad de su estilo y una síntesis muy contenida del mucho saber científico que su autor posee.